

Neves, Maria da Graca Ribeiros (coordinadora). **Género y Desarrollo Institucional en ONGs**, Río de Janeiro, IBAM/ ENSUR/NMP, Madrid, Instituto de la Mujer, 1995, 108 pp.

La participación en organizaciones no gubernamentales (ONG) por parte de mujeres y de feministas en la vida civil y política en América Latina ha cobrado un gran impulso en los últimos años. Una de las razones principales que ha propiciado el fortalecimiento de este movimiento se debe sin lugar a dudas a la mayor preparación formativa y de conocimientos de las mujeres que se incorporan en las áreas a que pertenecen, tratándose del ámbito reproductivo, la cuestión jurídica, laboral, y de derechos humanos, grupos de salud, etc.

Contribuyendo a la especialización temática y a las distintas áreas que aglutinan al movimiento feminista aparece nuevamente la categoría de género, la cual se inscribe como elemento central que viene a dar precisión al movimiento feminista.

En esta línea cabe destacar los aportes realizados en México por el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), la investigación realizada por antro-

pólogas de Argentina y la labor realizada por antropólogas y activistas del Perú y Brasil entre muchas otras.

El trabajo de investigación realizado por algunas de las ONG del Brasil y su interés por abordar e incorporar estas problemáticas en la investigación y en la actuación práctica de sus actividades es recogida en el texto que aquí presentamos.

Cabe subrayar el interés que ha puesto el Instituto Brasileño de Administración Municipal (IBAM), en la conducción de programas de capacitación y de asesoría técnica dirigidos a dos ONG en particular. Las cuales se fundan en el ideario feminista: Red Mujer de Educación (Sao Paulo/Brasil) y Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán (Lima/Perú). Los seis ensayos que componen este libro son resultado de las ponencias presentadas en estos cursos de capacitación dirigidos a líderes de estas ONG y en ellos se plantea la necesidad de incorporar la categoría de género en el cuerpo discursivo del itinerario feminista. Dentro de las grandes dificultades por las que atraviesan hoy en día estas ONG, los problemas de financiamiento ocupan un lugar predominante, de modo que éste y otros dilemas se entrecruzan como problemas

nodales que es necesario sortear para mantener su presencia participativa en la sociedad civil.

Por último una cuestión central que viene a cerrar el conjunto de ensayos se refiere a la cuestión del poder, en donde se plantea por un lado la situación "desventajosa" en que se sitúan las mujeres en una sociedad dirigida por varones, de modo que la categoría de género viene a ser imprescindible en la propuesta planteada por las feministas con miras a plantear nuevas relaciones sociales de comunicación entre los seres humanos.

El primer ensayo escrito por Luiza Heilborn, "Género: una breve introducción", resalta en importancia por el orden introductorio que da al conjunto de ensayos que componen este libro. La autora señala la importancia que tiene la categoría de género en las ciencias sociales y es sobre todo en la disciplina antropológica que encuentra una mayor justificación temática, debido a que es en el contexto cultural en donde se despliegan y asignan los distintos roles sexuales, por lo que —señala la autora— no existen parámetros definidos para asignar un tipo de actividades laborales para cada sexo que norme la personalidad de cada sujeto. Así, podemos encontrar "que

la capacidad para una determinada tarea no es producida originalmente por la naturaleza de los sexos, sino por la cultura que simboliza las actividades como masculinas o femeninas" (p.10), es decir existe una relación muy importante entre lo social y lo biológico, de modo que asumimos y desarrollamos nuestra identidad en el entorno cultural en que nos desarrollamos. De ahí que "género es un concepto con vistas a llamar la atención para la no-continuidad entre el sexo físico y el sexo social y que se utiliza en los diversos campos del conocimiento" (p. 13). De esta manera, los roles que desempeñan el varón y la mujer en la sociedad actual pueda colocar a cada sujeto social en su justo despliegue, es decir, la puesta en práctica de esta categoría contribuiría a anular los estereotipos impuestos por el actual marco cultural.

En el siguiente artículo de Maria Luiza Heilborn y Angela Arruda, "Legado Feminista y ONG de Mujeres: Notas Preliminares", las autoras señalan la importancia que tiene el movimiento feminista hoy en día congregado en ONG, surgido a finales de la década del sesenta; es a partir de este momento cuando entra en escena en el ámbito político, ganando el derecho al voto y la participación en espacios al-

ternativos a los definidos por las instituciones del Estado. Sin embargo existe una clara diferencia —señalan las autoras— en los objetivos que ocupan a cada uno de estos movimientos; por ejemplo el Movimiento de Mujeres, “esta comprometido con dos valores centrales ‘igualdad y libertad’ que constituyen la crítica feminista de lo social” (p. 19), mientras que el movimiento feminista se sustenta “en la ideología de los derechos humanos del individuo, reivindicando para el sexo femenino la extensión de la ciudadana allí contenida” (p. 20). Cabe subrayar que el surgimiento de las ONG deriva de la participación y movilización que tuvieron las mujeres y feministas de Brasil durante la década de los setenta sobre todo en las grandes luchas que enfrentaron al Estado; uno de estos movimientos se pronunció contra la carestía que padecían el conjunto de la población, posteriormente volvieron a tener presencia en la lucha por las casas cuna, ya que el trabajo extradomiciliario requería atención y seguridad de sus infantes.

En el artículo: “La visión de género en la cooperación internacional; trayectoria histórica y perspectivas” firmado por Menchu Ajamil, se analiza la gran preocupación que ha existido por

parte de organismos de cooperación internacional en relación a las condiciones de vida de la mujer, de ahí que se construyan estrategias que a aliviar las carencias en que viven las mujeres de los países del tercer mundo, entre estas estrategias resaltan las del enfoque de bienestar, el enfoque de equidad y el enfoque antipobreza. En lo que respecta a la apreciación de género, la autora señala que se

requiere avanzar de la retórica a la acción y concentrar sus esfuerzos no sólo en iniciativas de desarrollo en términos de transformación productiva y equidad social y de género, sino también en iniciativas de desarrollo para construir las nuevas bases de la participación democrática, para el ejercicio de la ciudadanía por parte de los hombres y sujetos de nuestros pueblos (p. 39).

El artículo de Paulo Roberto Motta, “ONGs sin ánimo de lucro: estrategias de supervivencia por medios comerciales”, enfatiza las dificultades en que se hallan circunscritas las ONG para continuar operando con eficiencia, la principal es de orden financiera, de modo que es necesario crear una estrategia de autosustentabilidad en la medida en que hay cada vez mayor escasez de financiamiento externo, lo cual conlleva

a que algunas ONG reconsideren su participación desinteresada en los servicios que prestan a las distintos agentes que lo solicitan, incluso propone que para poder sobrevivir es importante fomentar una cultura empresarial al interior de estas organizaciones, pues de lo contrario se encuentran en riesgos de perder espacio de participación en la escena política que hoy han podido sostener pese a las dificultades por las que atraviesa el apoyo a programas de la región latinoamericana.

En el artículo de Delaine Martins Costa, “Del lugar de las mujeres y de las mujeres fuera del lugar”, la autora indaga acerca de la condicionalidad en que se halla sujeta la mujer trabajadora debido a una imagen prefigurada por un “orden social” impuesto por hombres, de modo que existen una serie de razones del porqué las mujeres no pueden alcanzar un mejor puesto laboral, esto se debe a que las determinaciones laborales aparecen definidas por el varón, es decir, los puestos ocupados por las mujeres llegan a cierto nivel en que imposibilitan acceder a otro puesto. Los estereotipos que se tienen acerca del hombre: capaz, decidido, frío y sagaz lo hacen acreedor a ocupar puestos gerenciales, mientras que los asigna-

dos a la mujer: timidez, debilidad, ligereza, sensibilidad e inseguridad poco ayudan —considera la autora— a que la mujer tenga oportunidad de acceder a puestos gerenciales.

El último artículo de Delaine Martins Costa y Gleisi Heisler Neves, “Desarrollo Institucional, género y ONG: un debate posible”, se inscribe en una posición cuestionadora respecto al funcionamiento de las ONG femeninas en tanto se hallan situadas en el mismo contexto social de otras agrupaciones civiles, sindicales, e incluso de empresas. Por tanto frente a esta situación la gran tarea que resulta en estos momentos es cómo hacer más eficiente el cumplimiento de los objetivos de las ONG, para ello se busca hacer más efectivo la actitud de “servicio” que ofrecen estas organizaciones, incorporando aspectos del desarrollo organizacional, pues con esta propuesta

parece poder contribuir a que se comprendan y traten más adecuadamente, los cambios organizacionales planeados en organizaciones comprometidas con la transformación social, por otro, no se puede dejar de cuestionar hoy a la luz de las características de la época y del contexto en que fue creada (p. 90).

En resumen, el desafío central de las ONG consiste en incorporar formas de eficiencia centradas en la “racionalidad sustantiva” que marcan el desempeño de aptitudes de los sujetos involucrados en tales organizaciones. En lo que respecta al poder, las ONG se pronuncian abiertamente por subvertir todas

las prácticas instituidas, en todo espacio reproductivo, es decir, tales organizaciones parecen ser el *locus* apropiado para poner en práctica los principios postulados por el feminismo, produciendo una dinámica propia capaz de romper con valores y prácticas tradicionales, incluso las de poder. PEDRO CORONA GUERRERO.